

Última clase de filosofía dedicada a los alumnos de 2º de bachillerato

Desde hace ya algunos años se está convirtiendo en tradición esta última clase de filosofía... pero ¿cuál sería una de las condiciones indispensables para que pudiéramos empezar la clase? O dicho de otra manera... cuándo yo espero en la puerta a que ágilmente os dispongáis para hacer clase... ¿Qué es lo que siempre me preguntáis? “*Madre: ¿hacemos grupos?*” A lo que yo siempre contesto afirmativamente porque tres cabezas piensan mejor que una y porque aquello que no se explica no se aprende... Pues bien, me gustaría que esta última clase la vivierais en compañía de vuestro grupo base... o sea que, chicos, rapidísimamente... organizaos en grupos base... y hacedme quedar bien... consiguiéndolo de manera rápida y silenciosa... y dedicaos, entre vosotros, una buena sonrisa porque estáis mirando a las personas que os han ayudado y a las que vosotros habéis ayudado... y ¿puede haber satisfacción mejor?

Organizados los grupos base!, pero ¿qué haría yo ahora?... Normalmente suelo repartir algún dossier o mapa mental... pero esto, hoy, os lo voy a ahorrar... hoy será una de esas clases como las que os grabo en mp3... y ¡cómo me gusta saber que mi voz está en vuestros ipods al lado de tantos y tantas cantantes famosos!

¿Cuál será el tema de la clase? Digamos que “una filosofía para la vida; o filosofar la propia vida”. Para no perdernos... hoy recurriré a nuestro amigo Aristóteles e intentaré seguir su esquema de las cuatro causas: la causal, valga la redundancia, es decir: **Por qué o para qué** filosofar la propia vida?; la causa eficiente, es decir: **Quién** debe filosofar la propia vida?; la causa material, es decir: **Qué** filosofía de vida?; y por último, la causa formal, o lo que es lo mismo, preguntarse: **Cómo** filosofar la propia vida?

Primera pregunta: Para qué o por qué filosofar, pensar la propia existencia? Pues como diría vuestro amigo Víctor Frankl, para encontrar aquello que da sentido a vuestra vida, para encontrar aquello que va a hacer que os levantéis cada mañana con ilusión y para que descubráis que la vida es mejor mirarla a través del organizador gráfico “Las partes y el todo” porque

sólo entonces caeréis en la cuenta de que no hay nada que sobre... ni siquiera lo menos agradable; entonces caeréis en la cuenta de que merece más la pena mirar todos los acontecimientos que nos suceden con un poco más de perspectiva... y es que como hemos intentado trabajar a lo largo del curso... todo aquello que te sucede no es lo que determina tu felicidad o los logros que puedes llegar a conseguir. Lo que marca tu destino son tus propios pensamientos. La idea no es nueva, y lo sabéis. De hecho, Epicteto, un filósofo estoico-romano, no Protágoras ni Anaxágoras, ya escribió en el siglo II aC: “A la gente no le afectan los acontecimientos, sino su percepción de esos acontecimientos”, o si queréis en palabras de Shakespeare para los más literatos: “Las cosas que nos suceden no son ni mejores ni peores; es nuestro pensamiento lo que hace que lo sean”.

Víctor Frankl, este año, ha sido vuestro tutor de resiliencia, ¿recordáis la palabra? De él habéis aprendido que cuando se tiene un porqué en la vida se puede sobrellevar cualquier cómo... por lo tanto... adelante... también vuestra vida tiene un sentido... sólo está esperando ser descubierto!!!

Segunda pregunta de la clase de hoy: ¿Quién debe filosofar, quién debe pensar? Esta pregunta creo que tiene mucho que ver con aquella con la que empezamos nuestro curso de filosofía. ¿Recordáis a Sofía Amundsen, la protagonista de la novela El mundo de Sofía? Ella se cuestionaba delante de un espejo: ¿Quién eres? Pregunta, pues, también para cada uno de vosotros. ¿Quién soy? Quizá raras veces nos planteemos esta pregunta de manera formal, pero os puedo asegurar que la vivimos de manera muy concreta en las decisiones que tomamos todos los días. Las respuestas que nos solemos dar, por lo general, son estas: “Somos lo que hacemos, somos lo que los otros dicen de nosotros, somos lo que tenemos” o, con otras palabras: “Somos nuestro éxito, somos nuestra popularidad, somos nuestras cosas...” Pero es importante que nos demos cuenta de la fragilidad de una vida que dependa del éxito, de la popularidad o de las cosas... y es que los tres son factores externos que controlamos de un modo bastante limitado... Por lo tanto, chicos, y para los que os encanta la sintaxis... En las oraciones simples y subordinadas que van componiendo el texto de vuestra vida, no seáis nunca el

complemento circunstancial sino siempre el sujeto explícito. ¡Sed vosotros mismos! ¡No seáis nunca lo que el mundo hace de vosotros!

Tercera pregunta: Qué filosofía de vida? Pues aquella que os lance al mundo pero siempre para servirlo, nunca para conquistarlo. Qué filosofía de vida? Aquella que os haga reivindicar siempre la “extrañeza moral”... Sed, hoy en día, “extraños morales” en vuestros planteamientos... porque el extraño moral, como afirma un conocido filósofo norteamericano, usa su capacidad de pensar de manera muy diferente a lo “normal” en la sociedad... El extraño moral busca no diluirse en la superficialidad, el extraño moral vuelve siempre a lo auténtico, a lo coherente y verdadero... aunque no esté de moda! Me encanta la expresión "extrañeza moral" y lo que significa. La repito y me acuerdo de los griegos que pedían la "admiración" para iniciar el pensamiento y teniendo en cuenta que la extrañeza tiene forma de anzuelo porque se pregunta, admiración y extrañeza creo que son imprescindibles para no instalarse en la mediocridad, para no vivir en "el balcón" sin entrar nunca en el hondón del alma.

Cuarta y última pregunta: ¿Cómo estar en la vida? Ya sé que hoy lo estoy haciendo es una clase de filosofía pero, la verdad es que no me resisto a echar mano de la física para recomendaros cómo caminar por la vida de ahora en adelante. Espero que Juan Antonio os haya explicado alguna vez algo sobre “el gato de Schrödinger!” Si no lo habéis oído nunca disimulad... y esta noche consultáis la wikipedia... Yo voy a usar sólo la “filosofía” que nos ofrece este capítulo de la Física Cuántica... Los físicos... no os asustéis... que, creo, que no diré ninguna barbaridad: Me interesa sólo recomendaros que no seáis “electrones” indeterminados... necesitados siempre de una “mirada” u opinión exterior para determinaros... Dicen que este famoso gato está vivo y muerto a la vez y todo es, muy a grandes rasgos, gracias a la indeterminación de un electrón... pues bien... en la vida no se puede ir... ahora sí, ahora no, hay que actuar con determinada determinación (y esto lo dijo Santa Teresa... que no sé si sabía mucho de Física Cuántica... pero sí de la vida!) Sed valientes y no dependáis nunca de la opinión de los demás... Cooperar sí, pero en vuestras

decisiones... nunca seáis indeterminados a merced de lo que diga la mayoría!
Las indeterminaciones se las dejáis para el gato de Schrödinger que se ve que no debe tener otra cosa mejor que hacer... Vosotros, más bien, haced vuestro el lema que tenéis en clase... y que para vuestro orgullo después lo copió Obama: “Queremos, podemos y lo conseguiremos” ¿No Carlota?

Valga esta pues como mi última clase de filosofía para vosotros... Demos paso al acto de graduación!!!

M. Mar Sánchez Izuel, tutora de 2ºn batxillerat